

Felipe Torres

**palabras****SIN REJAS**

*Felipe Torres, la palabra sin rejas. Un diálogo con Jaime Jaramillo Panesso. Fondo Editorial ITM, Colección Deliberare, Medellín 2004, 236 páginas.*

Guillermo Zuluaga

“Guerrillero”. ¿Guerrillero? El hombre de cabello negro lacio vestía traje gris, camisa blanca, corbata y zapatillas negras de cuero. Subió lentamente a la tarima y se acomodó ante el micrófono. Felipe Torres, quien hasta hace poco purgó una pena por rebelión contra el Estado, y quien más atrás en el tiempo, usando botas y camuflado, fuera comandante del ELN, se presentó en el auditorio para anunciar el libro *Felipe Torres, la palabra sin rejas*, publicación del Instituto Tecnológico Metropolitano (ITM).

Durante su presentación en el ITM Felipe Torres habló muy poco. En su discurso afloraron frases alentadoras: “Mi compromiso y dedicación actual es trabajar por la solución política de nuestro conflicto”. Incitadoras: “Quienes hacemos la guerra somos una minoría, pero la mayoría no ha sido capaz de desdoblar a los violentos”; y desilusionadoras: “En Colombia hay para otros 40 años de conflicto si no nos decidimos”. Pero basta mirarlo, erguido, cabeza en alto, o escuchar la firmeza de su voz para saber que tiene los argumentos, el conocimiento y el interés para hacerlo. Fue tal la brevedad y la concisión de sus palabras que los dirigentes regionales y nacionales que por protocolo o por convencimiento se acomodaron en la primera

fila, como también los estudiantes de aretes y pantalones bombachos, lo aplaudieron pródigos.

Quizá por esa misma resolución y seguridad, el ITM le apostó a esta propuesta. “Serán los lectores con su juicio ponderado, y los días felices que les esperan a la Patria, los que sentencien el esfuerzo académico colectivo”, dijo en su presentación José Marduck Sánchez, rector del ITM. Y agregó: “Somos conscientes del peligro de interpretación que encierra una publicación como ésta en un país donde la misma guerrilla ha alimentado la prepotencia, la intolerancia y el fanatismo político”. E insistió: “No podemos desdeñar la ocasión para mirar con ojos de academia y de ciudadanos corrientes la disertación”. Para encontrar verdaderos caminos de entendimiento y de paz duradera hay que escuchar todas las partes, pareció escucharse. A eso le apuesta esta obra.

En sus 236 páginas, transcurre un diálogo con Jaime Jaramillo Panesso, Miembro de la Comisión Facilitadora de Paz de Antioquia, donde se pretendió mostrar el testimonio de vida de este comandante guerrillero desde su niñez en una familia de clase media en Bucaramanga, su ingreso a la guerrilla, su militancia, hasta su madurez, luego de pasar más de diez años en prisión.

Por las páginas transitan además su juventud y su euforia re-

volucionaria, su admiración por Camilo Torres y por el Che (coincidencia ¿?, ambos médicos, miembros de familia de clase media y apellido sobresaliente); sus miedos y andanzas en las filas subversivas, la música, los libros, la cocina: todos los temas a veces cubiertos detrás del camuflado y a los que Jaime Jaramillo les quitó el velo para encontrar al hombre detrás del combatiente. A quien disfruta por ejemplo de la cocina, del rock y la de música clásica.

El libro es, pues, una apuesta por el cambio de términos. “El guerrillero Torres” se confiesa seguidor de Bethoven y de Schubert y de los tangos y milongas. El rock es una “vertiente estética”. “La Operación Anorí” (derrota militar del ELN según los oficiales del Ejército), Torres la llama una “catástrofe”. “La Internacional” es “uno de los himnos más bellos”, el “armamento” es “asunto estratégico”. Y la Paz es “justicia social”. En las páginas se observa otra mirada al conflicto: el diálogo entre Jaramillo y Torres se interna por caminos de Convención Nacional, DIH, Diálogos regionales, Acuerdo Humanitario, Globalización y corrientes políticas en Latinoamérica, las cuales dejan entrever más allá del pensamiento, el cansancio del

combatiente. En sus *Palabras sin rejas*, Felipe Torres da pistas para una solución definitiva entre el Gobierno y este grupo alzado en armas.

Gran parte del libro se le dedica al prisionero: su reflexión, su retrospectiva donde no hay muchos arrepentimientos —salvo los ajusticiamientos a sus compañeros—. Pero ante todo su preocupación por un presente bien distinto al soñado en las filas guerrilleras y al visto o imaginado desde adentro del enrejado. El interés lo despierta, sin embargo, su pensamiento sobre un futuro para Colombia, país inmerso en la globalización y con retos políticos bien disímiles, y con el que parece estar jugado a favor de una solución política al conflicto. Felipe Torres luego de vivir la guerra desde adentro y desde afuera es un convencido de que el único camino para la paz en Colombia es el diálogo. “Hablar es mejor que echar bala”, enfatizó denotando un cansancio por las armas que no se interesa en ocultar. El mismo que a veces parecen notarse en otros comandantes de este grupo.

*La palabra sin rejas* es el resultado de una conversación profusa y fluida. Jaime Jaramillo, según el rector del ITM, fue “la pregunta inteligente” a Felipe Torres para lograr este libro. Preguntas que sugieren más preguntas respecto a esta obra que se une a la de otros combatientes que pretenden mostrarse más allá de sus distintivos de guerreros:

*Doctor Jaime Jaramillo, ¿qué opina de que en el lanzamiento del libro la gente lo aplaudiera y se emocionara tanto con su presencia?*

El saludo y la efusividad es un reconocimiento por el reintegro a la vida civil, porque es un guerrillero que comienza a relacionarse con las

personas y las instituciones, entonces es gratitud porque es una persona que da la cara, que dice su nombre y su seudónimo.

*¿Cómo nace y cómo se hace Felipe Torres, la palabra sin rejas?*

Sin quererlo. Creo que tiene un acumulado de tiempos y de relaciones a partir de las visitas de la Comisión Facilitadora de Paz —de la cual hago parte— a la cárcel de Itagüí, para reunirnos con comandantes de grupos guerrilleros. Con ellos se realizaban visitas que no eran iguales a las de los otros presos, sino en búsqueda de conversaciones de paz. Eran relaciones muy humanas, y en el campo de sus vivencias. Luego de esas visitas uno se va llenando de preguntas, a veces de certezas, o de poca claridad.

Felipe cumplió diez años en diferentes cárceles, y cuando supe que entraría a la vida ciudadana, pensé que era importante que la gente conociera a un guerrillero en la vida civil pero contando sus experiencias personales. Entonces le comenté y luego tuve el apoyo del Instituto Tecnológico Metropolitano, que asumió la parte logística. Se inició un debate sobre los temas de importancia y después se dio una organización lógica, histórica y política de los hechos que atañen a su personalidad, a su familia, al tránsito por el ELN, y algunas de sus posiciones políticas: ésta es una larga entrevista de periodismo de profundidad, y luego hicimos juntos un pulimento en cuanto al estilo.

*Machuca, secuestro de La María... ¿Por qué no aparecen temas sensibles para la opinión pública relacionados con las actuaciones de este grupo?*

Precisamente porque el libro no quiere que entre Felipe en controversia con su organización, pero él en las conferencias y en los actos del libro se ha referido de manera crítica y hasta muy positiva, muy realista a estos hechos. De manera que todo se puede hurgar, porque a veces falla la memoria o

la estrategia de obtener información, además el libro no trata de juzgar al ELN, sino de saber qué piensa Torres.

*En el libro destila la gratitud de Felipe Torres con personalidades como Comisionados de Paz, candidatos presidenciales, Presidentes, entre otros que han tenido que ver con los procesos del ELN.*

Él es un hombre capaz de hacer un reconocimiento público de personas del Estado; no es un hombre radical, sino el que abre camino, que poco a poco es su presente; el papel de Felipe Torres es muy relevante e inclusive lo puede aprovechar su organización, porque puede decir cosas que el ELN no dice, o no puede decir. Esos reconocimientos son muestra de su serenidad y de su calidad humana.

*¿Qué tanto se parece el Felipe Torres que aparece en el libro al que usted entrevistó y con el que compartió tantos años?*

Hay mucha identidad. No hay una dicotomía; uno lo que alcanza a percibir es una evolución, una madurez, la cual uno no sabe adónde lo puede conducir. Parece que a Felipe Torres le falta conocer más acerca del mundo, pero no del mundo de la parroquia; él debería conocer Europa y ojalá Estados Unidos, porque fuera de la cárcel y de Colombia hay un mundo muy diferente al visto desde los grupos armados.

*Gran parte del libro es sobre sus años de preso. ¿Por qué tanto interés en esta parte de su vida?*

Porque es el momento de su recapitación, además las guerrillas y en particular el ELN, abandonan mucho a sus combatientes presos, y eso genera mucho dolor, por eso Felipe hace de su prisión un galardón y no un demérito. Felipe es analítico, estudioso, quiere dedicarse a la Paz, el Coce debería entender y aprovechar que tiene en él una

avanzada hacia la civilidad, pues además es un hombre muy joven aún.

*En el discurso de Felipe Torres es muy claro que la salida no es el conflicto armado. ¿Usted tiene reservas en cuanto al proceso con el ELN?*

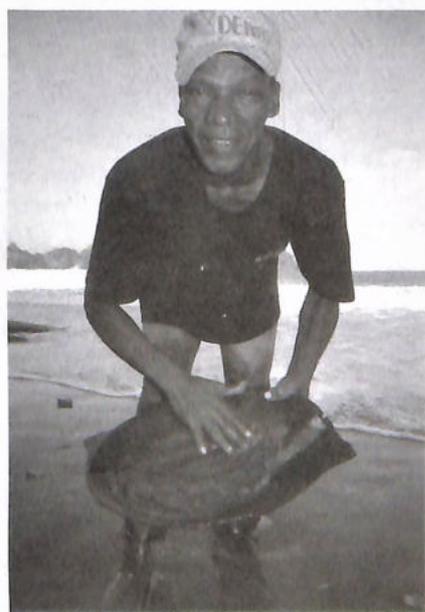
Al ELN le falta la capacidad de decisión política audaz, y están en su cuarto de hora; yo no sé si lo están viendo como yo y a ellos sólo les queda de eso sus ocho minutos y si no toman decisiones es porque la naturaleza misma de la organización no les permite tomar decisiones audaces. Yo creo que entre bambalinas les debe importar mucho lo que piensen las Farc, y éstos están en una posición mucho más dura, y yo soy digamos que realista sobre el avance serio, el compromiso de un proceso de paz. Me parecería gravísimo que el ELN defraudara una ilusión, porque México puso su palabra, hizo renunciar a un Embajador que estaba en Israel para que se dedicara exclusivamente a esto, y sería una frustración para México y para muchos otros países, porque México no es cualquier país de América Latina. Sería una gravísima decisión si el ELN se pusiera a dar vueltas y dejara de hacer las cosas que tienen que definir, máxime cuando el Gobierno ha dado respuesta a algunas de sus peticiones.

Pero el ELN plantea propuestas un tanto irrealizables, no concretas, por ejemplo plantea una Convención Nacional con todo el pueblo colombiano. Surgen reflexiones: quién es el pueblo, quién es todo el pueblo colombiano, dónde se hace, en el campo o en la ciudad. A un nuevo espectáculo de arrastre político no le hala la gente. El pueblo ya no quiere tanto ruido, entonces ellos tienen que delimitar qué es la Convención, pues el Gobierno parece dispuesto a buscar salidas. ■



## barequeros en Bahía Triganá

**Enero, mar de leva en la costa del caribe chocoano, cuando las olas se tragan hasta un metro diario de arena, es el momento en que cholo y su gente aprovechan para ver lo que se desentraña de la tierra; en esos días no es**



raro encontrar una vasija enterrada por antiguas poblaciones prehispanicas, ni diminutos restos de orfebrería, que el mar saca de nuevo a la luz, donde los barequeros están en busca de su sustento traducido en alguna laminita de oro que quede en su batea.